

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO III/1 (2019), N° 4

**Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Ed. Regula Rohland de Langbehn

Comité Editorial:

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

Consejo de Redacción:

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

Semblanza de Lotte Fröhlich de Thumann

ANA MARÍA DE MENA
San Martín de los Andes

Breve introducción

El objetivo del presente trabajo es poner en valor el rol de una mujer alemana a quien las circunstancias de vida pusieron en situación de resolver sola la manutención y escolarización de sus hijos, en un pueblito cordillerano, en el que el rol femenino estaba relegado exclusivamente a los espacios domésticos.

Sin embargo, pese a los prejuicios de la época y a situaciones adversas, Lotte Fröhlich de Thumann, apeló a las escasas posibilidades del momento y las convirtió en oportunidades para salir adelante.

Para su realización las fuentes informativas fueron los testimonios de su hija Gertrude y su nuera Susana Eva Schier, primordialmente, además de otros aportes de personas que la conocieron, citadas al final del artículo. El cruce informativo de esas entrevistas individuales, coincide con datos de vecinos que alternaron con la Sra. Lotte Fröhlich de Thumann y forman parte de la memoria colectiva sanmartinense.

Desde Europa hacia América

Lotte Fröhlich de Thumann nació el 6 de diciembre de 1917 en Colonia, Alemania, la ciudad de la imponente catedral gótica, que en 1925 transformó su Conservatorio de Música en el *Staatliche Hochschule für Musik* renovando formatos de estudio y se convirtió en el más importante de Europa. También fue cuna del compositor Jacques Offenbach, del Nobel de Literatura Heinrich Böll y sede de importantes editoriales, así como de la prestigiosa universidad de la ciudad.

Tan auspicioso entorno cultural y la formación familiar debieron influir en su inclinación por la lectura, el aprendizaje y el disfrute de la música y el arte.

En Colonia su padre hizo las primeras grúas que se utilizaron en los puertos para cargar y descargar bultos y contenedores. También fue consultor de empresas y ella recordaba que en los difíciles tiempos europeos entre las dos guerras mundiales, él estuvo seis años sin poder trabajar.

Durante la juventud, Lotte mantenía correspondencia con una amiga alemana que vivía en Paraguay que, a su vez, la vinculó con Heinz Thumann, otro coteráneo con quien también se carteaba.

Cuando llegó el tiempo de formar una familia, Heinz deseaba hacerlo con una muchacha de "características arias" que no encontró en su entorno. Como a través del intercambio postal lo atrajo la personalidad de Lotte, la invitó a conocer Paraguay.

Ella era independiente desde la adolescencia y le gustó la idea de cruzar el océano y conocer América. Pese a su juventud contó con el apoyo de sus padres a viajar. Lo hizo en 1937, en barco, trayendo un baúl de cosas encargadas por la familia Thumann. Llegó a Buenos Aires y de aquí partió en otra embarcación hasta Asunción, navegando el río Paraná.



En la travesía, la jovencita de veinte años llamó la atención de un periodista, que observaba con curiosidad a aquella muchacha de ojos marrones y un color de piel tostado -que no son las peculiaridades arias, según el criterio de la época- leyendo libros en alemán. Atraído por esa combinación inusual, el cronista la abordó, iniciando una amistad que se sostuvo durante años a través del intercambio de correspondencia. Esa era Lotte, no pasaba desapercibida.

Varios años después, una publicación que se distribuía en la ciudad de La Plata orientada a la comunidad alemana, dedicó una elogiosa nota a Carlota -así se traduce su nombre al castellano- para que los lectores conocieran su trayectoria. La página fotocopiada, poco legible, la conserva su familia¹.

En Paraguay y en Misiones

Es probable que las expectativas de Heinz, al ver a la muchacha que no respondía a la etnia que esperaba -de piel blanquísima, ojos claros y cabello rubio- se hubieran sentido defraudadas. La realidad es que Lotte se llevó muy bien con él, pero el noviazgo fue con su hermano Hans, con quien se casó.

Ella contaba que durante un período muy breve vivieron en una colonia japonesa. Probablemente haya sido en La Colmena, fundada en 1936. Finalmente se establecieron en Asunción.

No fueron fáciles los primeros tiempos ya que la economía matrimonial no era abundante. Pero ella enfrentaba lo que la vida le ofrecía, aceptando los problemas dispuesta a resolverlos.

Con sus manos construyó los muebles del hogar y, cuando nacieron sus hijos Dietrich en 1941 y Gerhard al año siguiente, hizo las camas-cuchetas para ellos.

La familia debió superar los desafíos e inconvenientes que planteaba la selva

¹ En el *Argentinisches Tageblatt* de 1987 se publicó una serie de notas sobre mujeres que ejercían profesiones interesantes, pero entre ellas no se encontró el original de la nota. (Nota de la editora).

misionera. Lotte recordaba que los mosquitos la fastidiaban: debía cubrir las ventanas, acomodar tules sobre cunas y camas y desplegar ingenio para proteger a la familia de las picaduras. Aun así proliferaban debido al calor, y en una ocasión infectaron de malaria a Hans y a Dietrich cuando era bebé.

Sin amedrentarse, Lotte buscó información y cuando la consiguió estudió qué posibilidad había de superar los síntomas, sin médicos ni medicamentos cerca. No era un asunto fácil, porque se trataba de administrar quinina por vía oral en cantidades precisas, porque un error por exceso en la dosificación podía generar efectos adversos y riesgosos. Nuevamente la valentía y la decisión se pusieron en juego. Les administró cuidadosamente la quinina y logró sacarlos adelante.

El matrimonio y los dos niños residieron seis años en Paraguay. Se mudaron luego a Misiones, donde vivieron igual cantidad de años en Eldorado, una localidad nacida en setiembre de 1919, a más de cien kilómetros de Puerto Iguazú y a más de doscientos de Posadas. Había sido fundada como centro de colonización de alemanes, holandeses, suizos, daneses, ucranianos y polacos que convivían con nativos.

Allí nacieron Gertrude en 1944 y Elmar en 1945. Cuando se refería a ese traslado en una embarcación, usaba la palabra "indocumentados". Ella tenía sus credenciales en orden, pero era un tiempo difícil para los alemanes que habían emigrado del país natal –debido al nazismo– y pudo ocurrir que hubiera alguna desconfianza generalizada hacia ellos. "También es probable que mi papá tuviera algún apercibimiento, porque en su juventud había ayudado a un coterráneo, sin conocer ni averiguar antecedentes... él era así de impulsivo", sostiene su hija Gertrude.

En Eldorado Hans Thumann trabajaba en las oficinas de una cooperativa agrícola y en los ratos libres se dedicaba a la fotografía, quehacer que había aprendido en Asunción. En la roja tierra misionera, Lotte alternaba la crianza de los hijos y el cuidado de la casa, con el aprendizaje de ese oficio que le enseñaba su esposo durante las noches. Cuando tenía tiempo, ella sacaba fotos de cuatro por cuatro centímetros para documentos y, cuando los niños dormían, ayudaba al marido a revelar los rollos. Así empezó con la actividad.

En Misiones conoció a Yvonne Viaenne, una mujer de origen belga, con quien Lotte cultivó una amistad que duró muchos años y se prolongó en la Patagonia, tiempo más tarde.

Cuando Elmar era bebé tuvo una afección gástrica, la mamá lo llevó al médico, quien le recomendó una nodriza para reforzar la alimentación con leche materna. Se trataba de una mujer nativa que estuvo dispuesta a ayudarla. Reuniendo coraje dejó a los hijos mayores, que todavía eran pequeños, en un corralito que ella misma había construido y llevó al bebé para que lo amamantaran.

Ante la nodriza, Lotte observó que el cuello de la voluntariosa mujer estaba cubierto de una capa oscura que le llamó la atención. Nunca supo si era una mancha, el emergente de una erupción cutánea o suciedad... pero estaba casi convencida que era falta de higiene. Entonces pensó que si su bebé soportaba ese contacto con el desaseo, también podría alimentarse de otra forma.

Anduvo mucho hasta que –reuniendo coraje nuevamente– decidió intentar alimentarlo con leche en polvo, una alternativa que entonces no tenía muchos adeptos, ya que hacía poco se vendía en Buenos Aires. Buscó hasta que con-

siguió comprar algunas latas, imposibles de encontrar en la provincia de Misiones, debido a que era una rareza en ciudades del interior del país, mucho más en un sitio como Eldorado, localidad alejada de los centros urbanos.

En la familia hay muchos recuerdos de esos años y también hay imágenes capturadas por Lotte: de los niños, la vivienda, la flora y la fauna.

Como Eldorado está en zona selvática, originó algunos sobresaltos. En una oportunidad se escuchaba la risa divertida de Dietrich, que estaba en el patio, y cuando la madre se asomó para averiguar el motivo de las carajadas, vio a su hijo jugando con un palo y una víbora de cascabel: la enroscaba, la enganchaba en él, y la arrojaba, lo que le causaba gracia y generaba la risa estrepitosa que se oía. Lotte tomó el palo, alejó de un golpe a la víbora y puso a salvo al niño llevándolo al interior de la vivienda. Cuando Hans regresó se hizo cargo del reptil y ella tomó las fotos que se conservan, entre multitud de imágenes misioneras.

En procura de un clima menos agobiante que el misionero, en 1948 Hans Thumann viajó a la Patagonia para analizar las posibilidades de establecerse con la familia. Así arribó a San Martín de los Andes, situada en el Departamento Lácar. Estaba relacionado con otro alemán –oriundo de Simmelsdorf, cerca de Núremberg– que vivía en el pueblito cordillerano: Don Federico Graef, quien se había radicado ahí buscando pasar los últimos años en un lugar similar a su tierra natal, ya que un médico le había diagnosticado escasas expectativas de vida. Esto no se cumplió para bien del esquí, ya que trazó las primeras pistas de ese deporte en el Cerro Chapelco. Por la tarea que desarrolló y en su homenaje, el refugio construido para albergar a los primeros esquiadores fue bautizado con su nombre y está en pie todavía, siete décadas más tarde.

A Hans lo demoró una nevada, por lo que consultó a Graef sobre cuánto tiempo estimaba que podía durar la precipitación. La respuesta fue que se preparara para permanecer algunos meses en el pueblo, porque no iba a dejar de nevar rápidamente. Y fue de ese modo.

Mientras aguardaba un clima que derritiera la nieve de los caminos, Thumann construyó una casa y le hizo saber a su esposa que podía preparar la mudanza. Lotte empacó la ropa, los documentos, los muebles... con ilusiones, seguramente, encaró ese desafío.

Aprovechando que una familia conocida se dirigía al sur en un camión, viajó con dos de sus hijos. Recordó muchas veces que se desplazaban de noche, para evitar que reventaran los neumáticos del vehículo por las altas temperaturas del pavimento. También comentaba que había sido una aventura maravillosa.

En la Patagonia

En San Carlos de Bariloche terminó el primer tramo del viaje. Desde allí siguieron hasta Lago Hermoso, donde pasaron unos días en la casa de un señor alemán de apellido Baumeister. Luego hicieron el segundo, en otro vehículo, hasta llegar a San Martín de los Andes.

Lotte acostumbraba contar que al acercarse a San Martín de los Andes, desde lo alto del camino –el que hoy se conoce como Circuito Arrayán– divisó



el pueblito y se emocionó, pensando que en algún lugar de esa aldea, había una casita para ella y su familia. Fue el 4 de noviembre de 1949. Llegó con Gerhard y Elmar.

Hans viajó luego con Gertrude y Dietrich. Siguiendo la práctica que entonces era frecuente –cuando la solidaridad era moneda corriente y no acechaba otro peligro que algún inconveniente con el vehículo o el clima– viajó en un camión con una familia conocida.

En esos años en San Martín de los Andes, un vecino, recordado en la localidad, Don Bruno Sálamon, estaba relacionado con el incipiente turismo a través de la representación de agencias de viaje de Buenos Aires. Complementando esa actividad, que era su trabajo, sacaba fotografías para los visitantes y también para la promoción de la zona.

Sus imágenes eran de mucha calidad y en algún momento decidió hacer imprimir algunas para vender. De esa forma se convirtió en el autor de las primeras tarjetas postales de la Patagonia, que entonces los turistas compraban para enviar por correo o para llevarse como recuerdo de viaje. No era frecuente que las familias tuvieran una cámara fotográfica, y aquellas que tenían una la usaban con alguna discreción, porque los rollos eran caros y el revelado y copiado de las fotos también era costoso. Todavía se recuerda en la familia Thumann que con el revelado de un rollo, se podía comprar un metro cuadrado de madera para construir. La comparación es ilustrativa.

Sálamon y algún otro, más los aficionados, eran los únicos que se dedicaban a la fotografía, especialmente las de excursiones que el mismo Don Bruno promovía.

Los flamantes vecinos abrieron Casa Thumann, en un local de la calle Perito Moreno entre Ramayón y Misionero Mascardi, donde estaba la vivienda que Hans había construido. En esa edificación –que en la actualidad todavía permite leer el nombre del negocio en una pared lateral– funcionó el primer estudio profesional de fotografía de San Martín de los Andes.

Casa Thumann se dedicaba a la fotografía con exclusividad. Lotte se ocupaba de la crianza de los hijos y, por las noches, ayudaba a Hans con el revelado y copiado de imágenes. La actividad la entusiasmó. Compró libros, estudió y abrazó la fotografía con pasión.

Lotte había aprendido a cabalgar en Paraguay y, tanto allí como en Eldorado, disfrutó haciéndolo. En el pueblo adoptivo patagónico cabalgó con toda la frecuencia que pudo. También era una gran caminadora. Un artesano zapatero confeccionó para ella y a medida de sus pies, un par de botines especiales para usar en la montaña.

Sus excursiones por el bosque y los cerros las hacía llevando una cámara a cuestas y acompañada con un perro; primero fue Fox, después Toion y por último Cambá, las mascotas de la familia. Así documentó la naturaleza en las cuatro estaciones y con una calidad extraordinaria.

Los Thumann se relacionaron con varios residentes alemanes, con los que se reunían a conversar e intercambiar noticias de sus lugares de origen. Con Federico Graef y señora, el Dr. Rodolfo Koessler y su esposa Bertha Koessler-Ilg, mantuvieron amistad desde la llegada al pueblo.

Con ellos y con otros alemanes, comían, bebían y entonaban canciones alemanas acompañados por acordeón, guitarra o armónica. El encuentro –"Sing-abend" que algún diccionario traduce poéticamente como "canta la noche"– era un encuentro esperado por los participantes.

Lotte anduvo mucho por los alrededores de San Martín de los Andes. En 1960 la familia y varios amigos, entre los que estaba Don Federico Graef, hicieron una excursión hasta la base del volcán Lanín. Y, entre bromas, se plantearon escalarlo, o intentar hacerlo. Algunos aceptaron la propuesta, entre ellos Lotte y Dietrich, sólo que ella no tenía los botines para la montaña... ¡Y lo hizo calzada con alpargatas!

Llegó a la cumbre y esa vez sacó muchas fotografías. El día soleado y sin viento le permitió hacer un registro de imágenes impecable, que conserva en el archivo su hija Gertrude.

La fotografía como medio de vida

El matrimonio tuvo desavenencias y en la oportunidad en que la situación se agudizó, Lotte puso distancia de esta viajando a Misiones. A su regreso finalizó la unión.

Hans dejó el hogar y se mudó a la localidad de Junín de los Andes con la joven que había sido empleada de la casa de fotografía. Con ella formó una nueva familia.

Los hijos eran chicos y Lotte debió organizarlos para llevar adelante la administración hogareña. Gertrude, casi niña, la única mujer, debió hacerse cargo de muchas tareas domésticas. Gerhard ayudó a su madre en la actividad comercial. Y los cuatro hermanos colaboraron bajo las directivas maternas.

Acaso por las circunstancias, por la formación, por la manera de relacionarse entre padres e hijos en esa época –o por la combinación de todos los factores– Lotte fue una madre muy exigente y muy severa. Como pudo, enfrentó la crianza de los hijos.

Sacaba fotos para carnet, retratos, paisajes, reuniones sociales, fiestas familiares, actos escolares y las acostumbradas últimas imágenes de las personas fallecidas en el ataúd. Generalmente los cortejos fúnebres pasaban caminando frente a Casa Thumann, rumbo al cementerio, ubicado en la misma calle Perito Moreno –que entonces tenía un trazado en zigzag con radales alrededor– y se detenían frente al local para que ella tomara las fotos.



Una anécdota de esos años ocurrió cuando Lotte estaba en el negocio atendiendo gente y la llamaron para que fuera al cementerio a fotografiar a un difunto antes que fuera sepultado. Apremiada por la inmediatez, envió a Gerhard para que lo hiciera. Él corrió con la velocidad que le permitían sus catorce años, llevando la cámara y llegó a tiempo. Cuando levantaron la tapa del ataúd para que sacara la foto, se descompuso. "Era la primera vez que mi hijo veía una persona muerta...", recordaría su madre en una entrevista.

También la llamaban del Regimiento si había alguna ceremonia relevante, cuando una visita importante llegaba al pueblo u ocurría algún acontecimiento. En el local comercial exhibía las fotos y allí concurrían los vecinos para elegir las imágenes de las que luego solicitaban copias.

Dietrich y Elmar, el mayor y el menor de los hijos, estudiaron; los del medio no pudieron, pero contribuyeron para que lo hicieran los dos hermanos. Persiste en la familia el recuerdo de la separación del hogar, cuando cada niño subió al transporte con el bolso de ropa y un colchón, rumbo al Colegio Don Bosco de la Congregación Salesiana y al María Auxiliadora de Junín de los Andes, como ocurría en esa época con los sanmartinenses que estudiaban en la localidad vecina.

Dietrich era mecánico tornero y fue docente de la Escuela Provincial de Enseñanza Técnica de San Martín de los Andes. Elmar se recibió de Agrimensor y fue el primer profesional de esa disciplina que actuó en San Martín de los Andes.

En 1969 el diario La Nación de Buenos Aires publicó un artículo en su sección "Columnas de la juventud", subtítulo "Fotogenia hasta las cumbres", dedicado a Gerhard y su madre. En esa página el joven comentaba que el invierno era el período de más actividad comercial.

Eso se debía a que los conscriptos que cumplían el servicio militar, entonces obligatorio, procedentes de lugares lejanos del país, y que no conocían la nieve, cuando la descubrían, iban a Casa Thumann a comprar una cámara para fotografiarla. Aquellos que no tenían dinero suficiente, adquirían un rollo y tomaban las imágenes en las de sus compañeros, las hacían revelar y las enviaban por correo a los familiares.

Gerhard se especializó en técnicas fotográficas y ventas en Foto Stein, en Colonia, la ciudad alemana donde había nacido su madre, entre 1963 y 1965.

Vale mencionar que Alfred Stein (1909-1967) fue un destacadísimo fotógrafo que en los años en que Gerhard se perfeccionó, había llegado a la cumbre de su trayectoria, por sus registros de imágenes callejeras y por los retratos de personalidades eminentes de esa época. Que Gerhard acudiera a Foto Stein, habla de la excelencia que elegía para capacitarse.

Oportunamente le ofrecieron ser representante de Agfa Gevaert en Argentina, pero rechazó el ofrecimiento, porque no estaba dispuesto a vivir fuera de San Martín de los Andes.

Lotte, como muchas mujeres de su tiempo, cosía la ropa propia y la de sus hijos; se esmeraba en manualidades que contribuyeran al confort de la casa o a brindar lo necesario a los suyos. La Patagonia seguía estando lejos de los centros urbanos y la posibilidad de abastecimiento era escasa. Ella debía ingeniárselas para confeccionar los elementos que no se conseguían. Cocinaba y decoraba las tortas de cumpleaños de sus hijos, con sus manos hacía y armaba el árbol navideño con los pequeños candelabros con velas de cera que entonces se usaban. Siempre utilizaba lo que había o lo que podía comprar, pero animaba la casa y la vida familiar con ingenio.

También procuraba estar al tanto de las novedades y leía mucho; escuchaba radio, recorría las páginas de los diarios y revistas que llegaban a sus manos, departía con las personas informadas y asistía a los cursos y espectáculos que llegaban al pueblo. Podía conversar de los temas más diversos con quien fuera, porque se informaba permanentemente.

En varias ocasiones acompañó a Mario Gentili y al Ing. Sergei Schajovskoj en las salidas que hacían para capturar insectos.

Mario fue un entomólogo referente en los cinco continentes y director del Instituto Patagónico de Ciencias Naturales que funcionó con su esfuerzo y llegó a tener una colección de setenta mil insectos, un herbario con más de mil doscientos ejemplares determinados, piezas de arqueología y bibliografía especializada. Varias especies se catalogaron con su apellido en reconocimiento a la labor que desarrolló, como *Cnemalobus gentilii*, *Argentulia gentilii* y *Baripus gentilii*, entre otros.



El Ing. Forestal Sergeii Schajovskoj, emparentado con la nobleza rusa, había escapado de la revolución bolchevique y en San Martín de los Andes, desarrolló el Arboretum Pucará, orientado a experimentar la adaptación de especies exóticas y estudiar las nativas. Sus aportes científicos fueron reconocidos y hay especies clasificadas con su nombre; *Ceromitia schajovskoi*, *Barypus schajovskoi*, *Drepanicus gayi schajovskoi*, son algunas de ellas.

Lotte acompañaba a los dos estudiosos en las salidas nocturnas para capturar insectos. Ella llevaba su cámara y pantallas de iluminación. Tomaba fotografías y ayudaba a los coleccionistas a armar, con una sábana, una especie de carpa dentro de la que encendían un farol portátil. Allí llegaban los insectos atraídos por la luz, donde Mario y Sergeii los atrapaban y guardaban en frascos.

Esas excursiones eran a Chapelco, Laguna Rosales, Lolog, Quila Quina, cerro Malo... De ellas dan cuenta los hijos de Mario Gentili y Don Eberardo Hoepke –responsable de plantaciones forestales en la provincia del Neuquén– oriundo de Alemania y amigo de los Thumann desde su llegada, que en una oportunidad compartió una de esas salidas y recuerda la alegría de Mario y Sergeii cuando capturaban una especie infrecuente.

Las salidas ocurrieron a fin de la década del '50 y en los años '60. Es fácil imaginar los preconceptos de la época ante las excursiones nocturnas de una mujer y dos hombres; sin embargo, el aprecio y el respeto que las tres personalidades inspiraban, descartaba hasta las insinuaciones más mínimas. A Carlota los vecinos la trataban con mucha consideración y cariño. Era lo que ella infundía.

Una anécdota que recuerda su hija Gertrude da cuenta de ello. Su madre caminaba seguida por uno de sus perritos por una senda solitaria. La silueta delgada y juvenil y el andar ágil, motivó que dos soldados conscriptos que andaban por allí a caballo, al verla deslizarse de espalda, le chistarán varias veces esperando su reacción, creyendo que era una muchacha. Después de un momento, Lotte se dio vuelta y preguntó "Soy Carlota, la fotógrafa, ¿qué pasa?". Al reconocerla, inmediatamente se disculparon y siguieron su camino.

Desde mediados de la década de 1950 y durante los largos años en que Lotte afrontó sola el cuidado de sus hijos, durante un tiempo mantuvo una relación afectiva con el Ing. Schajovskoj. Este vínculo incluyó visitas y excursiones en las que participaban los chicos Thumann. Sergeii y Lotte compartían alegrías, preocupaciones, el gusto por la música clásica, intercambio de libros, charlas... Ella también traducía cartas al alemán, que él enviaba a centros científicos europeos.

A Carlota le gustaba mucho bailar y en las fiestas que se hacían en el salón de los Bomberos Voluntarios, lo hacía con Sergeii. "Se usaban las polleras acampanadas y las de ellas se movían a un lado y otro con la música... y a Carlota se la veía contenta", según el recuerdo de Berta Olga Ragusi, vecina de la localidad.

Sus manos no estaban nunca quietas: cocinaba, dibujaba, cosía, tejía, pintaba con acuarelas, hacía muchas manualidades, confeccionaba cuadros pegando semillas de distintos colores sobre el bastidor... También compartía recetas que todavía se siguen familiarmente, como una forma de agasajar el paladar y la memoria amorosa.

Fue socia fundadora del Club Náutico y socia del Club de Jardinería Lanín, que había sido fundado por Mary Tranak de Richard.

Una curiosidad singular es el mantel que utilizaba como tapete sobre una mesa, en el que bordó las firmas de personas que había recibido en su casa y que, por algún motivo que solamente ella sabía², quería plasmar sus rúbricas en la tela.

Allí se pueden leer entre otras, las firmas de Federico Graef, Sergei Schajovskoj, Hilde Hübner, Paul Aichgans, Frike Feist, Fritz Jahn, Rodolfo Grillitch, Ladislao Urbanek, Holzer Sarlitz, Margarete Birkholz, Grete Stanf, Franz Pfael, Danielle Schind, Ingrid Loth, Fritz Thomas, Helene Ludwig, Inge Schumacher, Erica Born, Uli Bickel Streich, Horst Wiese, Ibann Ruhenschmidt, Dieter Mühlen, Fany Hartbrecht, Horst Wiese, entre otros.

Cuando estaba interesada en hacerlo, le pedía a la visita que firmara al tamaño que requería para su labor. Ella empezó los bordados y muchos otros estuvieron a cargo de su hija Gertrude. Hay más de doscientas cuarenta firmas prolijamente labradas, con hilos de varios colores sobre la tela color crudo. Con otro mantel, continúa la tradición de esa labor su nuera Susana Eva Schier.

Otra vecina memoriosa, Maclovia Ramona Torres, al evocarla cuenta:

Hice con ella un viaje a Sierra de los Padres cuando fuimos a Mar del Plata con el Centro de Jubilados "Añoranzas". Y en otra oportunidad viajamos a La Cumbrecita, en Córdoba. En La Cumbrecita algunos miembros de la excursión iban a ver cascadas y Lotte y yo pensamos: nosotras tenemos muchas cascadas en San Martín de los Andes. Y nos fuimos a conocer el Cementerio Inti. Estaba cerrado y tenía alrededor un cerco de pirca; Carlota buscó un intersticio, puso el pie y logró saltar, después le pasé la cartera y me ayudó a entrar. Nos llamaron la atención los escalones anchos... con ella fue posible animarme a cruzar el cerco.

Agrega Maclovia:

La recuerdo vestida con un conjunto tejido con chaleco sin mangas y una blusa de seda natural, era un trajecito que la hermana le había regalado cuando viajó a Europa a visitar a la familia... con esa simpleza siempre estaba elegante, pero, lo que todos festejábamos en ella era su sencillez y su calidez.

Cuando estaba retirada de la actividad laboral, se dedicó de lleno a la familia, pero no abandonó la cámara fotográfica. Los cuatro hijos de Lotte Fröhlich Thumann le dieron dieciocho nietos y varios bisnietos.

² Nota de la editora: este curioso detalle llamó la atención de una lectora, que escribe: "leyendo el texto sobre Lotte Thumann, recuerdo que mi abuela argentina de origen belga, Carolina Leichter de Bader, también tenía un mantel bordado con las firmas, especialmente de familiares. Como se crió en un hogar de huérfanos alemán es muy posible que le hayan enseñado allí a bordar. Tengo fotos del mantel" (Mail de Monica Bader a R. Rohland 14/12/2018). Puede tratarse, por ende, de una tradición alemana cuyos reflejos en la Argentina este texto podrá ayudar a reconstruir.

Sus nietos la recuerdan con mucho cariño. Haydeé, hace años atrás comentaba: "la Oma tenía la particularidad de darnos a cada uno aquello que a cada nieto le interesaba". Así, cuando encontraba una nota periodística sobre un asunto que sabía atractivo para uno de ellos, lo fotocopiaba y se lo acercaba. Una noticia, una foto, un libro, una receta, un objeto... cualquier novedad sobre los temas de preferencia de los suyos, la encontraban atenta para hacérselos llegar.

Legado

Bruno Sálamon, Carlos Hugo Gonzalía, Juan Carlos Arauz fueron algunos de los hombres que se dedicaron a la fotografía en San Martín de los Andes. Con la llegada de Carlota Thumann, apareció la mirada femenina en el quehacer, vale decir, el enfoque en los detalles propios de la sensibilidad de su género, que difiere y enriquece el acervo de imágenes que existen de esa época. Fotografió con minuciosidad hechos y lugares con calidad profesional semejante, pero a través de la lente enfocada por una mujer.

En el tiempo que trabajó registrando actos públicos, visitas destacadas y hechos sociales, cumplió la tarea de una reportera gráfica. En esos años, en nuestro país, las fotógrafas que sobresalieron –como sus coterráneas Grete Stern y Annemarie Heinrich– se dedicaban a la labor artística. Igual ocurría con otras profesionales como Alicia D'Amico, Sara Facio y Susana Thénon. Ellas son las figuras destacadas en el plano artístico.

La historia de la actividad en la Argentina no menciona reporteras mujeres. Seguramente hubo otras que cumplieron el rol aunque no trascendieron sus nombres. A ellas, como a Lotte Fröhlich de Thumann en San Martín de los Andes, les cabe el calificativo de pioneras en la actividad.

Sus fotos constituyen un valioso registro documental del pueblo y sus alrededores por la excelencia de las imágenes.

Gerhard continuó la tarea. Él seleccionó fotografías de la madre y confeccionó postales de los lugares emblemáticos, que los turistas compraban para llevarse como recuerdo de la zona. Así, su labor contribuyó a la divulgación de las bellezas locales.

De igual modo, incontables libros de historia y otras disciplinas relacionadas con el Departamento Lácar y su ciudad cabecera, contienen fotografías que dan testimonio de un hecho destacado o un sitio que precisa ser ilustrado, recurriendo al archivo Thumann.

El *Libro de los cien años*, 1998; *San Martín de los Andes, Pueblo + Arquitectura*, 2014; *Por aquí pasó Neruda*, 2015, y *70 años de pasión en el Lácar* 2016, son algunos de los títulos que reproducen sus imágenes.

Asimismo, la serie de documentales *Legado cultural*, producida por el cineasta Marcelo Gobbo (2005) incluyó imágenes de Carlota Thumann. Noticias de televisión, documentales turísticos y suplementos de medios escritos relacionados con el pueblo, invariablemente incluyen fotos de su autoría.

Por otra parte, las muestras históricas del Museo Municipal Primeros Pobladores de San Martín de los Andes y del Centro de Visitantes del Parque Nacional Lanín han contado, y lo siguen haciendo, con material del archivo Thumann.

Vale subrayar que Carlota no identificó sus fotografías con su nombre, un sello u otra marca personal. Hay imágenes suyas en distintas ediciones históricas, revistas y suplementos periodísticos sin detalle del origen, aunque procedan de su archivo. Recién en las últimas décadas se han realizado publicaciones con los créditos pertinentes y respetando la normativa legal de propiedad intelectual vigente.

Reconocimientos

En 2009, el Parque Nacional Lanín inauguró la muestra "Medio siglo de imágenes", con fotografías suyas y algunos elementos de trabajo. También se exhibieron los botines confeccionados especialmente para ella. Se había deteriorado su salud, ya tenía noventa y un años y no asistió a la inauguración, pero fue a ver la muestra unos días más tarde y disfrutó de ese homenaje.

Ese mismo año, poco después, falleció.

El 8 de marzo de 2012 el Concejo Deliberante local distinguió su figura con el título de Ciudadana ilustre "Por su labor y trayectoria en la historia de San Martín de los Andes", como dice el diploma que entregaron a sus hijos.

El 6 de noviembre de 2015, en la sala del Museo Municipal Primeros Pobladores, inaugurada ese año y la más grande de la entidad, se descubrió una placa por la que se da el nombre de Carlota Thumann a la misma. El acto contó con la presencia de familiares, autoridades municipales y fue acompañado por directivos de la Asociación Amigos del Museo y numerosos vecinos.

Lotte Fröhlich de Thumann trabajó mucho y dejó su impronta laboriosa en el pueblo adoptivo donde el vecindario la recuerda con afecto. Acaso sin saberlo, también tuvo una trayectoria pionera en la historia de la fotografía patagónica.

Fuentes informativas:

Entrevistas a Gertrude Thumann, Susana Eva Schier, Berta Olga Ragusi, Maclovia Ramona Torres, Eberhard Hoepke, realizadas entre marzo y agosto de 2018.

Haydeé Wolff Thumann (1978-2014) en febrero de 2014.

"Fotogenia hasta las cumbres", nota del diario *La Nación* de Buenos Aires, recorte sin fecha, año 1969.

Bibliografía

De Mena-Bestard, Ana M. *Por aquí pasó Neruda*. Editorial de la Universidad Nacional del Comahue 2015.

De Mena, Ana M. de. *70 años de pasión en el Lácar*. San Martín de los Andes: Asociación Deportiva Cultural Lácar 2016.

Gingins, René; Lovato, María Rosa; Solanas, Stella, *San Martín de los Andes, Pueblo + Arquitectura*, San Martín de los Andes: Edición de los autores 2014.

VVAA. *Libro de los cien años*. San Martín de los Andes: Fundación San Martín de los Andes 1998.